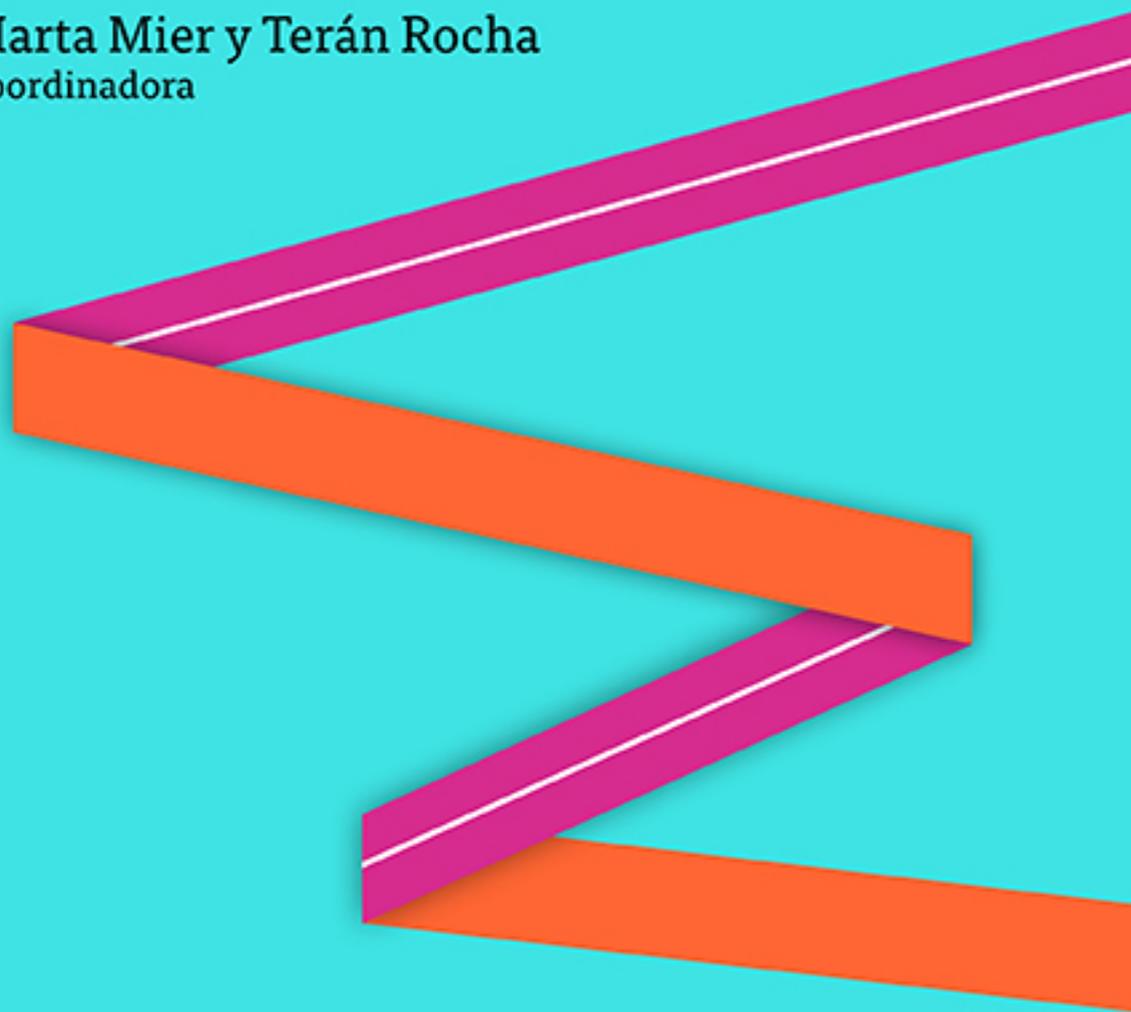


Trayectorias y desigualdades sociales en el contexto mexicano

Una perspectiva longitudinal

Marta Mier y Terán Rocha
Coordinadora



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Sociales

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Sistemas Digitales de Información

Nombres: Mier y Terán, Marta, editor.

Título: Trayectorias y desigualdades sociales en el contexto mexicano : una perspectiva longitudinal / Marta Mier y Terán Rocha, coordinadora.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2023.

Identificadores: LIBRUNAM 2210147 | ISBN 9786073077491.

Temas: Indicadores sociales -- México. | Ciclo vital humano -- Investigación -- Metodología. | Sucesos vitales. | Cambio social -- México -- Siglo XXI. | Igualdad -- México. | Reproducción humana -- Aspectos sociales -- México. | Ciencias sociales -- Métodos biográficos.

Clasificación: LCC HN114.T73 2023 | DDC 306.0972—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Comité Editorial de Libros del Instituto.



Esta obra está bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Primera edición: junio de 2023

D.R.© 2023, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias
Cuidado de la edición: Cynthia Berenice Salazar Nieves
Diseño de portada y tratamiento de imágenes: Cynthia Trigos Suzán
Formación de textos: María Antonieta Figueroa Gómez y Óscar Quintana Ángeles

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-7749-1

Índice

- 7 Introducción.
Aproximaciones cuantitativas en la perspectiva
de curso de vida en México
Marta Mier y Terán Rocha
- 31 La perspectiva de curso de vida y su operacionalización
por medio del análisis de secuencias. Un marco introductorio
Jacques-Antoine Gauthier
- 71 Trayectorias a la vida adulta en mujeres y varones
de grandes centros urbanos mexicanos.
Un análisis de cohorte y desigualdad social
Karina Videgain Martínez
- 119 Trayectorias familiares y laborales interdependientes:
experiencias de mujeres en un periodo de rápido descenso
de la fecundidad
Marta Mier y Terán Rocha y Karina Videgain Martínez
- 171 El modelo normativo de curso de vida en México:
evidencias desde la desigualdad de género
para una cohorte de adultos mayores
Fiorella Mancini y Gerardo Damián

- 207 “Ahí te dejo esos dos pesos”.
Trayectorias de proveeduría económica de los hombres en México
Mario Martínez Salgado y Sabrina A. Ferraris
- 233 Entradas y salidas del mercado de trabajo
durante la crisis de 2008 en México:
análisis de secuencias de los itinerarios laborales
Nina Castro, Julio César Martínez y Edith Pacheco
- 257 Consideraciones finales
Marta Mier y Terán Rocha
- 267 Sobre las autoras y los autores

“Ahí te dejo esos dos pesos”.

Trayectorias de proveeduría económica de los hombres en México

*Mario Martínez Salgado
Sabrina A. Ferraris*

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, las actividades vinculadas con el cuidado y la crianza de los hijos y con la reproducción doméstica son rasgos definitorios de la identidad femenina, mientras que las de manutención económica del hogar se relacionan con la identidad masculina (Furlong, 2006). Desde los estudios de masculinidad, se destaca el rol de proveedor como un sistema de valores que atribuye o resta importancia a los hombres en función del estatus y de la remuneración por su trabajo (Rosas, 2008). En consecuencia, algunos elementos que contribuirían a cuestionar la identidad masculina basada en la proveeduría son la pérdida del empleo, el subempleo y la inestabilidad en el empleo. Como consecuencia de la desregulación de los mercados de trabajo, el empleo inestable no representa un caso atípico ni prevalece únicamente en sectores tradicionales o en las pequeñas empresas de Latinoamérica. Por el contrario, este modo de desarrollo capitalista está presente en muchos países del continente, ya sea en las industrias maquiladoras de República Dominicana, México y Venezuela, o bien en las industrias procesadoras de recursos naturales en Chile, siendo la forma de empleo característica de los sectores más dinámicos de las economías en cuestión (Bayón, Roberts y Saraví, 1998).

Justamente, es de nuestro interés analizar algunos aspectos del vínculo entre el mandato de proveedor, con aspectos estructurales y económicos derivados de la aplicación del modelo económico neoliberal y globalizado, caracterizado, entre otras cuestiones, por el desempleo, la precarización laboral, el cambio en legislaciones laborales, que han dado lugar a la inestabilidad laboral y a la pérdida de derechos de los trabajadores. Estas transformaciones han traído como correlato la pérdida de certezas e incertidumbre que afectan distintas esferas de la vida tanto social, laboral, familiar, como de pareja; dando lugar a profundas crisis no solamente en la economía, sino en las personas, sus familias, en sus subjetividades y en sus relaciones de género (Jiménez y Tena, 2015).

Por lo anterior, el objetivo de este trabajo es describir la forma en que los hombres mexicanos construyen sus trayectorias de proveeduría a lo largo del curso de vida de dos generaciones que han vivenciado contextos socioeconómicos diversos. A partir del tipo de empleo (formal o informal) y los periodos donde se es el principal sostén económico del hogar, nos interesa conocer los caminos que se siguen y su evolución en el tiempo, así como indagar si las desigualdades sociales de origen son uno de los factores que los definen. Con esta intención, y dada la perspectiva longitudinal del estudio, en las siguientes secciones se destacan algunas reflexiones sobre la proveeduría económica y la identidad masculina; luego, se pasa a enmarcar el contexto económico y social de México durante la segunda mitad del siglo xx; posteriormente, se detallan los aspectos metodológicos; concluimos exponiendo los principales hallazgos de la investigación antes de presentar algunas reflexiones finales.

PROVEEDURÍA E IDENTIDAD MASCULINA

El rol asignado al género puede pensarse como una compleja red de prescripciones y proscripciones que la cultura va marcando acerca del comportamiento femenino y masculino (Furlong, 2006). Tanto la feminidad como la masculinidad son construcciones históricas que condensan la experiencia de muchas generaciones y que contienen esta compleja trama de significados y pautas para cada sexo. En las sociedades occidentales, las definiciones

sociohistórico-culturales de la masculinidad han dado un énfasis particular al rol del hombre como proveedor en el hogar y, consecuentemente, funcionan como parte de una red de suposiciones ideológicas que apoyan la división sexual del trabajo entre hombres (público/productivo) y mujeres (privado/doméstico) (Capella, 2015).

En efecto, los estudios sobre masculinidad destacan el mandato social del papel de proveedor, asociado a la realización identitaria masculina a través del empleo: ser un hombre exitoso es ser un buen trabajador/proveedor; y como uno de los ejes centrales que persiste y reproduce esta división sexual del trabajo. Reconocer esta atribución a lo masculino no implica ni que todos los hombres cumplan con ello ni que todos tengan los medios para hacerlo, sino que persiste “una especie de pacto interclasista, interracial e interétnico característico de un sistema patriarcal, que asocia el poder político, económico y de reconocimiento social a la proveeduría como privilegio masculino, que la mantiene como uno de los ideales de la masculinidad, con el trabajo remunerado como centro identitario” (Tena, 2015: 17).

Además, diversas investigaciones realizadas en distintos contextos latinoamericanos, con varones de diferentes características, han evidenciado la importancia del trabajo en la configuración de la masculinidad, siendo una actividad que constituye, particularmente para los hombres unidos y con hijos, el núcleo de respetabilidad familiar y social (Rosas, 2015). De acuerdo con Burin y Meler (2000), la masculinidad se acredita por la autosuficiencia económica y, en consecuencia, se puede medir en gran parte por el dinero; su acumulación se relaciona con un aumento en el prestigio. Así, la figura de hombre proveedor puede ser vista como un complejo sistema de valores que juzga la importancia de un hombre en función del estatus y de los beneficios financieros de su trabajo (Rosas, 2008). Además, el cumplimiento del rol de proveedor está asociado con ser la autoridad en el hogar, con el ejercicio del poder: el proveedor puede manejar y controlar el dinero obtenido y decidir en qué se utiliza (Olavarría *et al.*, 1998). En contraste, los hombres que no pueden cumplir cabalmente con su papel de proveedores son susceptibles de ser humillados, pues arriesgan su calidad de hombre (Olavarría, 2006). Más aún, un hombre no sólo tiene que buscar ser un buen proveedor, sino tratar de no

depender económicamente de la mujer, porque depender de una mujer puede ser peor que no ser un proveedor suficientemente eficiente (Rosas, 2008).¹

Por otra parte, las transformaciones económicas y sociales ocurridas en el país en las últimas décadas, relacionadas con la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, los avances en los niveles educativos de la población y el aumento de la precarización laboral entre la población masculina, han contribuido a reestructurar los arreglos laborales de los hogares y a debilitar el papel de los varones como proveedores únicos en las familias, así como la centralidad del poder y la autoridad en la figura del jefe del hogar (García, 1994; Oliveira, 1994 y 1998; García y Oliveira, 1994 y 2006; Rojas, 2012; Rojas y Martínez, 2014). Asimismo, algunas investigaciones destacan que la pérdida del empleo o el subempleo son elementos que contribuyen a cuestionar la identidad masculina, especialmente en sectores urbanos populares (Rojas, 2008). Aunado a esto, desde hace tiempo se advierte la aparición de nuevos patrones de autoridad en los hogares donde la aportación y distribución del ingreso no descansan únicamente en el hombre; cada vez

¹ En la película *Pepe el Toro* (1952), del director Ismael Rodríguez, sucede el siguiente diálogo entre una pareja:

- Pos mira, Chachita, hay momentos en la vida de los hombres, en que uno tiene que decidirse. Y yo ya me decidí.
- ¿A qué?
- A que nuestras vidas se desaparten y que cada quién jale por su lado.
- Pero, Atita, ¿qué tienes?
- ¿Yo? ¡Nada! Eres tú la que tienes... ¡harta lana! Tú ya pasaste a ser millonaria.
- ¿Y eso qué tiene que ver con lo nuestro?
- ¡Mucho! Porque el hombre se casa con la mujer para mantenerla, ¿no?
- Claro.
- ¿Pos ahí'sta! Entonces ¿pa' qué le seguimos?
- Pus pa' casarnos.
- Y ¿pa' que digan que el mantenido sea yo? ¿Pa' que digan que el méndigo cubetero se casó contigo nomás por la *fierrada*? No *mi'jita*. Mejor ya me estoy buscando una de mi clase.

Este extracto permite observar en plenitud el mandato del rol de proveedor. El diálogo deja ver que quien no puede proveer puede ser tachado de mantenido, de persona que depende de otra para su existencia y, con ello, se convierte en un subordinado al que sólo le queda buscarse una “de su clase” para poder cumplir con el mandato social.

es más común que las mujeres aporten, dentro de las familias, ingresos económicos derivados de su trabajo (Gonzalbo y Rabell, 2004).

Por otro lado, si bien las investigaciones en el país aportan elementos para señalar que la figura de proveedor sigue siendo una dimensión fundamental de la paternidad y de la identidad masculina, hay indicios de que entre las generaciones más jóvenes —sobre todo de estratos sociales medios y urbanos— está ocurriendo cierta flexibilización del papel de estos hombres como padres y cónyuges. Estos varones presentan signos de experimentar importantes procesos reflexivos que conducen a cuestionar concepciones y roles tradicionales en torno a la división sexual del trabajo. Ello se refleja en la emergencia de proveedurías compartidas y en la toma de decisiones en los hogares, lo que implica transformaciones en el ejercicio de poder en las relaciones conyugales y familiares (Rojas, 2012; Rojas y Martínez, 2014).

INFORMALIDAD E INCERTIDUMBRE LABORAL EN MÉXICO AL CIERRE DEL SIGLO XX

En América Latina, en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado, las problemáticas referidas al empleo no se concentraron en el desempleo, sino más bien en aquellos que —estando ocupados en actividades de baja productividad— recibían un ingreso insuficiente (Tockman, 2001). En los países donde los seguros de desempleo no abundan o resultan bajos cuando los hay, la gente busca sus propias soluciones produciendo o vendiendo algo que permita obtener algún ingreso para sobrevivir. De acuerdo con Tockman (2001), hacia 1999, el 46.4% de la ocupación en las ciudades latinoamericanas se encontraba en actividades informales.

México no ha sido la excepción en este proceso: el principal problema durante las últimas décadas del siglo xx, más que la desocupación (que fluctuó entre 3 y 4% en los noventa y, sólo a mediados de 1995, año de recesión aguda, alcanzó 7%), ha sido la informalidad laboral. Frente a los vaivenes de la economía y las políticas aplicadas, encaminadas a consolidar un modelo de acumulación de corte neoliberal, en particular desde mediados de los ochenta, aunado a la ausencia de un seguro de desempleo, la población ha buscado sobrevivir de diversas maneras, como el autoempleo o ayudando en los negocios

o predios agrícolas familiares, pasando a formar parte de los ocupados, pero en condiciones bastante precarias (García, 1999; López, 1999). Un indicador interesante de este proceso es el crecimiento de la proporción de los trabajadores por cuenta propia y los trabajos familiares no remunerados de las últimas décadas, los cuales conforman una buena parte de los llamados informales, sobre todo, cuando se trata de trabajadores independientes poco calificados. A la par de la crisis y reestructuración económica del país, estos trabajadores, en conjunto, representaban 32% de la fuerza de trabajo en 1970, aumentaron a 34% en 1979 y a 37% durante los noventa (García, 1999). De igual manera, durante todo el periodo 1982-1994 se generaron menos de dos millones de nuevos empleos en el sector formal de la economía (López, 1999).

Antes, la quiebra de la economía mexicana en 1982 propició la salida de grandes cantidades de dólares con la consecuente devaluación del peso y el aumento de la inflación (Aboites, 2008; Ramírez, 1992). En este marco, las actividades industriales y agropecuarias entraron en recesión, hubo un aumento de la migración y el desempleo, y se empobrecieron amplios estratos de la población (González y Monterrubio, 1993). La alta inflación y la aplicación de las políticas de ajuste, estabilización y reforma estructural produjeron una marcada escasez de oportunidades laborales asalariadas y un acelerado deterioro del poder adquisitivo de los ingresos de los trabajadores (Tuirán, 1993). Durante esta década, la población resintió el debilitamiento del papel del Estado en materia de suministro de servicios básicos, observándose marcados retrocesos en las áreas que afectaban de manera directa el bienestar social (Tuirán, 1993). Los hogares tuvieron que destacar su capacidad de amparo para asegurar la sobrevivencia de sus integrantes. Las familias movilizaron sus recursos para paliar los efectos de las crisis, ya sea aumentando el número de perceptores, cambiando los patrones de consumo y de distribución de recursos o insertando a alguno de sus miembros en el mercado laboral a través de sus redes de parentesco (Gonzalbo y Rabell, 2004; Rendón y Salas, 1993). Entre 1984 y 1994, el porcentaje del total de familias con dos o más ocupados subió de 38.7 a 46.3% (Pliego, 1997, citado en López, 1999). En esta década, el mercado laboral nacional se caracterizó por una pérdida de la capacidad para generar nuevas ocupaciones, una incapacidad para crear fuerza de trabajo asalariada, un crecimiento de las actividades económicas

a pequeña escala, un proceso de terciarización cada vez mayor y un evidente aumento de la fuerza de trabajo femenina (Rendón y Salas, 1993). En algunas ciudades, los hombres, no así las mujeres, encontraron mejores opciones de empleo en el trabajo no asalariado, esto en pequeños establecimientos relacionados con la manufactura y los servicios (Pacheco, 1994).

Las políticas de reducción del Estado, control salarial, reforma del sistema de seguridad social y flexibilización laboral trajeron, como consecuencia, la precarización de la calidad del empleo en cuanto a los niveles de remuneración, obtención de prestaciones sociales y estabilidad laboral. El empleo en el sector público, que históricamente contó con mayor estabilidad y beneficios sociales, disminuyó debido a las privatizaciones y el recorte en el gasto del Estado. El empleo industrial en las grandes empresas fue particularmente afectado por el avance tecnológico y la competencia frente a la apertura económica, así como el incremento de los puestos de trabajo en las plantas maquiladoras que sólo contrarrestó en parte este proceso (García y de Oliveira, 2001; García, 2009). La terciarización del mercado laboral se acentuó en los noventa en gran medida por la expansión de las ocupaciones peor retribuidas y sin prestaciones laborales. Entre 1991 y 1997, los trabajadores sin prestaciones sociales pasaron de 61% de la población activa a 66%; en 1997, dos de cada tres trabajadores percibían, en el mejor de los casos, hasta dos salarios mínimos (García y de Oliveira, 2001). En 1996, a pesar de cierta recuperación en términos macroeconómicos, el crecimiento sostenido y el mejoramiento de los niveles de vida de la mayoría de la población serían una meta lejana (García y de Oliveira, 2001). En el periodo de 1980 a 1996, la participación de los salarios en el PIB fue de alrededor del 30%, en promedio (López, 1999).

A fines de los noventa, los principales indicadores laborales seguían siendo desalentadores en comparación con las tendencias registradas a inicios de la década anterior. Esto se ve reflejado en que, al final del siglo, los trabajadores en unidades económicas de cinco o menos empleados representaban casi el 60% de la mano de obra. Asimismo, entre 1991 y 1997, el sector de micronegocios informales y pequeños predios agrícolas originó más del 70% de las ocupaciones que se crearon en el país (García y de Oliveira, 2001). Otro rasgo del mercado laboral mexicano, compartido también por otros países

de la región latinoamericana, es la baja permanencia en los empleos y la alta rotación de los trabajadores (Tokman, 2007).

De esta forma, se destaca que las condiciones económicas han delineado un mercado laboral caracterizado por la inestabilidad y precariedad en el empleo, así como por la pérdida del empleo asalariado, el aumento del subempleo y los bajos salarios, entre otros. Condiciones que contribuyen, como ya se mencionó, a cuestionar la identidad masculina basada en el mandato del rol de proveedor.

APUNTE METODOLÓGICO

El análisis de secuencias centra su atención en el orden, en la cronológica sucesión de eventos, con la intención de mostrar que la realidad social ocurre en historias, más que en instantes (Brzinsky-Fay y Kohler, 2010). Con esta aproximación se pueden estudiar las trayectorias de vida como unidades significativas para identificar patrones de información en los cursos de vida. Dentro del análisis de secuencias, una trayectoria se define como una lista ordenada de estados donde la longitud de las secuencias, el número total de estados y sus cambios, y los patrones de frecuencias son funciones del tiempo (Levy, 2013). Con esto, es posible obtener una descripción compleja e informativa del comportamiento demográfico y trazar subdivisiones significativas de la población con base en los cursos de vida completos, además de proveer una idea de qué tan homogéneos o heterogéneos son los cursos de vida.

Entre las técnicas que forman parte del análisis de secuencias, el análisis de alineación óptima, Optimal Matching Analysis (OMA), permite encontrar patrones en las secuencias con base en una medida de la proximidad o semejanza entre ellas. Esta tarea se realiza alineando las secuencias por pares y se transforma una secuencia en la otra a partir de inserciones, borrados y sustituciones de estados. El resultado de este procedimiento se conoce como matriz de distancias y sirve de insumo para construir, mediante un análisis de clúster, una tipología de grupos de secuencias (Abbot y Tsay, 2001; Gauthier *et al.*, 2014). De esta forma, utilizamos el OMA para poder describir la forma en que los hombres mexicanos han construido sus trayectorias de proveeduría a lo largo del curso de vida.

Como fuente de información usamos la Encuesta Demográfica Retrospectiva, Eder 2011.² Esta encuesta capta los periodos de al menos un año donde los entrevistados fueron el principal sostén económico del hogar, hecho que tomamos como periodos de proveeduría económica. Sobre la población objetivo, a fin de distinguir los cambios o continuidades en el tiempo, analizamos el comportamiento de las cohortes nacidas en 1951-1953 y 1966-1968, y centramos la atención en el periodo de vida que va de los 15 a los 41 años. Estas cohortes son de particular interés porque la población nacida en una y otra experimentaron contextos socioeconómicos disímiles, como dimos cuenta en el apartado anterior. La corte más antigua atestiguó, entre los años de “juventud” y “adultez”, la crisis del modelo de sustitución de importaciones; mientras que la cohorte más reciente transitó a la vida adulta en un periodo convulso en materia económica y de transición hacia un modelo basado en el libre mercado; lo cual supone dos escenarios socioeconómicos y laborales completamente diferentes. Bajo esta selección, tenemos la información de 851 hombres: 425 de la cohorte más antigua y 426 de la de la más reciente.

Por otra parte, los estados que conforman las secuencias de proveeduría se construyeron con base en los periodos de proveeduría económica y en el tipo de empleo. Sobre el empleo, se distinguen tres situaciones: empleo en la economía formal, empleo en la economía informal y sin empleo. La condición de formalidad/informalidad se construyó con la información sobre la posición en el trabajo y el tamaño de la unidad económica. Este indicador combina dos enfoques teóricos: el primero define a la informalidad atendiendo a las características del establecimiento; el segundo destaca el carácter irregular del puesto de trabajo (Beccaria y Groisman, 2008). De esta manera, se obtienen las categorías: *empleo en la economía formal* (no asalariado formal —patrón y cuenta propia— y asalariado en el sector formal) y *empleo en la economía informal* (no asalariados informales —patrón y cuenta propia—, asalariado en sector informal, trabajador a destajo en sector informal, trabajador a destajo

² La muestra de la Eder está conformada por tres cohortes de nacimiento (1951-1953, 1966-1968 y 1978-1980), que en 2011 residían en las áreas más urbanizadas del país. Se aplicó un muestreo probabilístico, estratificado y por conglomerados. La muestra de las tres cohortes es de 2,840 personas: 1,453 mujeres y 1,387 hombres.

en sector formal y trabajador sin pago). La subestimación de la *informalidad*, reconocemos, podría estarse dando dentro de la categoría de los asalariados en el sector formal, que carezcan de compensación y prestaciones laborales conforme a la ley, lo cual es una limitación de la Eder. No obstante, es importante destacar que dicha condición del asalariado suele darse mayoritariamente en el *sector informal*, factor que sí está contemplado en la variable construida. De esta forma, cada año de vida de estos hombres está caracterizado con uno de los siguientes seis estados: 1) sin empleo; 2) con empleo en la economía informal; 3) con empleo en la economía formal; 4) proveedor sin empleo;³ 5) proveedor con empleo en la economía informal; y 6) proveedor con empleo en la economía formal.

El procesamiento de la información y la generación de las secuencias se realizó utilizando el lenguaje R (R Core Team, 2018) y el paquete TraMineR (Gabadinho *et al.*, 2011). En la construcción de la tipología se usó una matriz de costos de sustitución constante, y aplicamos un análisis de conglomerados jerárquico aglomerativo de Ward a la matriz de distancias. Como resultado de este procedimiento, se obtuvieron seis tipos de trayectorias analíticamente relevantes.⁴ En la siguiente sección se presentan, con detalle, los hallazgos obtenidos a partir de la aplicación de esta técnica.

³ Una particularidad de la Eder es que sólo recabó la información de los empleos con duración de al menos un año. Las experiencias laborales de menor duración no fueron registradas por la encuesta. Es esto lo que podría explicar, en buena medida, la presencia de lapsos de proveeduría sin empleo.

⁴ Hay varios métodos útiles para tomar una decisión sobre la cardinalidad de la tipología a analizar. El índice de Silhouette, por ejemplo, es una medida de la cohesión entre los datos de un mismo clúster y la separación con los clústeres adyacentes. En este caso, basamos la decisión en la inspección de varias tipologías (ver el árbol de trayectorias en el anexo); si bien la solución con seis tipos no es la que presenta el mayor valor del índice de Silhouette, el resultado (0.27) es mayor que el reportado en otras investigaciones que utilizan la misma fuente de información (Mier y Terán *et al.*, 2017). Además, la tipología elegida nos permite destacar algunos aspectos teóricos que consideramos relevantes para la investigación.

PRINCIPALES HALLAZGOS

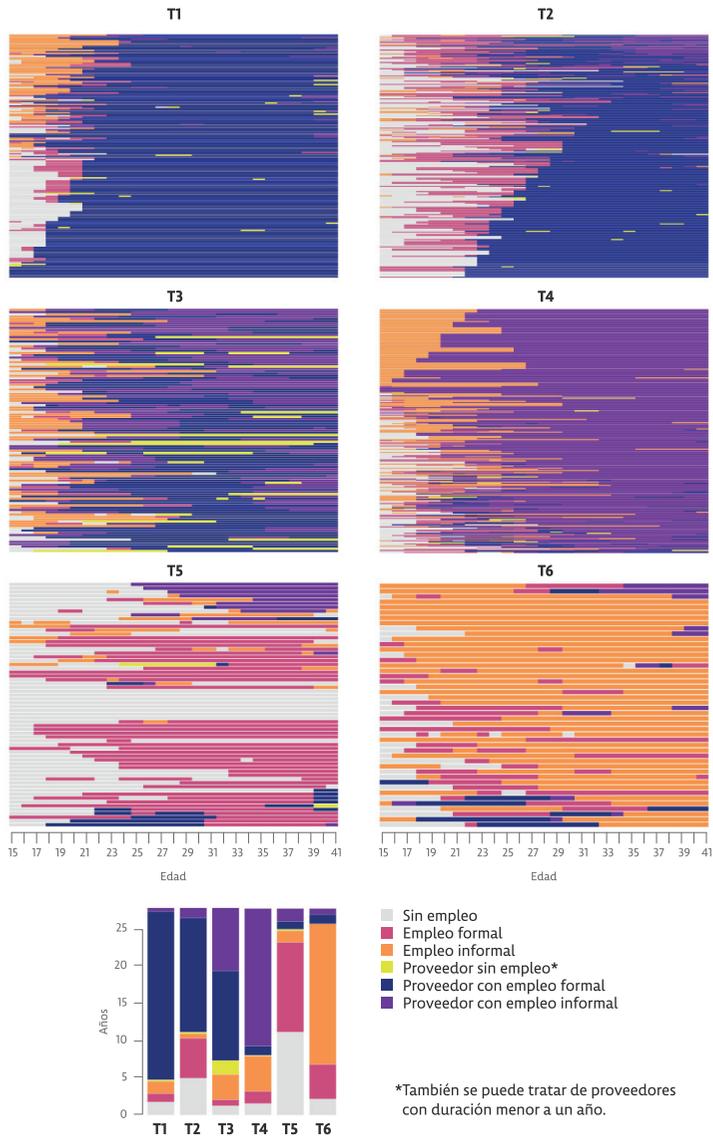
Descripción de los tipos de proveeduría económica

De los seis tipos de trayectorias, en los primeros cuatro se destacan lapsos prolongados de proveeduría económica (figura 1). Las 172 trayectorias (20.2% del total) que integran el conjunto T1, *proveeduría temprana con empleo en la economía formal*, se caracterizan por una temprana asunción del rol de proveedor. La mayoría de los hombres de este grupo se iniciaron como proveedores antes de los veinte años. Desde el comienzo y hasta el final del periodo de observación, la mayoría de los hombres de este grupo mantuvieron ininterrumpidamente el estatus de proveedor. En la figura 1 se observa que el tiempo promedio que estos varones estuvieron en dicha condición es superior a 22 años. Otra característica definitoria de este conjunto es que prácticamente todos los hombres contaron con un empleo en la economía formal en buena parte de su trayectoria.

El grupo T2, *proveeduría tardía con empleo en la economía formal*, es el más numeroso; lo forman 233 trayectorias (27.4%) y se asemeja al anterior por la formalidad del empleo, pero se distingue por el calendario de inicio del rol de proveedor. Estos hombres se convirtieron en el principal proveedor alrededor de los 25 años; antes de alcanzar este estatus se aprecian periodos no laborales seguidos de otros periodos de empleo en la economía formal. En promedio, estos hombres pasaron casi tantos años sin trabajo (o en trabajos de corta duración) como años con un empleo en la economía formal (4.8 y 5.2, respectivamente). En cuanto al tipo de empleo que acompaña al rol de proveedor y el tiempo en este estado, ya adelantamos que, al igual que en las trayectorias del T1, el trabajo sucede en la economía formal, en la mayoría de los casos, y el tiempo promedio como proveedor con empleo en la economía formal es de 14.9 años.

En las 107 trayectorias que se agrupan en T3, *proveeduría con alternancia en el tipo de empleo* (12.6% del total), el calendario del inicio de la proveeduría es temprano, alrededor de los veinte años. Antes, el tiempo medio sin empleo es de 1.2 años y con empleo en la economía informal es de 3.3 años. Otra característica relevante es que alternan periodos de proveeduría con empleo

Figura 1
Trayectorias de proveeduría económica y tiempo promedio
en cada estado. México, 2011



* También se puede tratar de proveedores con empleo con duración menor a un año.
 Fuente: elaboración propia con datos de la Eder 2011.

en la economía formal y con otros en la economía informal. En promedio, estos hombres acumularon 11.7 años en un empleo en la economía formal y 8.2 años en la economía informal. También, varias trayectorias exhiben lapsos de proveeduría sin empleo (o en trabajos de corta duración), el tiempo promedio en este estado es 1.8 años.

El conjunto T4, *proveeduría con empleo en la economía informal*, lo conforman 229 trayectorias (26.9%); es tan numeroso como el T2, la diferencia es que en éste el calendario de inicio de la proveeduría es más temprano, alrededor de los 23 años, y el empleo en que se basa el cumplimiento de este mandato de masculinidad se desarrolla en la economía informal. El tiempo promedio en el estado de proveeduría con un empleo en economía informal es de 17.9 años. Antes, un buen número de trayectorias se caracterizan, sobre todo, por los lapsos con empleo en la economía informal. La duración promedio en este estado es de 4.6 años.

Los dos tipos restantes de trayectorias se caracterizan por periodos sin empleo (o en empleos de corta duración) al inicio del lapso de observación, seguido de tramos con trabajo, pero sin proveeduría. En conjunto, agrupan 110 trayectorias, 12.9% de los registros examinados. En T5, *sólo con empleo en la economía formal*, se congregan 64 trayectorias (7.5%) de exiguos periodos de proveeduría, las cuales se distinguen por lo prolongado de los tramos sin empleo o por empleos de corta duración. El tiempo promedio en este estado es de 10.8 años y 11.7 años con empleo en la economía formal. Por otra parte, las 46 trayectorias (5.4%) de T6, *sólo con empleo en la economía informal*, al igual que en el caso anterior, exhiben sólo algunos breves episodios de proveeduría. Lo que las distingue de T5 son los prolongados periodos con empleo en la economía informal; de hecho, el tiempo medio en este estado es de 18.3 años.

Los tipos de trayectorias de proveeduría económica en el tiempo según origen social

Entre los objetivos de esta investigación está identificar si hay cambios en el tiempo en las trayectorias de proveeduría económica y si éstas varían de acuerdo con las condiciones sociales de origen. En este sentido, en el cuadro 1 se muestra que hay variaciones relevantes entre los tipos de proveeduría

y las cohortes de nacimiento. Las trayectorias T1 y T2, donde las etapas de proveeduría con un empleo en la economía formal son más prolongadas, están conformadas, en mayor medida, por hombres de la cohorte más antigua (1951-53). No obstante, la diferencia sustantiva entre éstas se encuentra en el origen social.⁵ En T1 (con el calendario de inicio más temprano), más de dos tercios de la población masculina pertenece a los estratos medio y bajo; mientras que, en T2 (con el calendario de inicio tardío), cuatro de cada cinco tienen un origen social medio o alto.

En contraste, las trayectorias T4, caracterizadas por una proveeduría con empleo en la economía informal están compuestas por una mayoría de hombres de la cohorte más joven (1966-68). En este tipo de trayectorias, además, sobresale la población masculina perteneciente al estrato bajo. Las trayectorias T3, con tramos de proveeduría con alternancia en el tipo de empleo, está compuesta mayoritariamente por hombres de la cohorte más antigua y, al igual que en T4, son mayoría los hombres del estrato bajo. De los otros dos tipos de trayectorias, donde los periodos de proveeduría son escasos, cuando no nulos, sólo destacamos que, en T5, la población masculina pertenece principalmente la cohorte más joven y que estas trayectorias están compuestas, en su mayoría, por hombres del estrato alto.

A fin de complementar esta descripción, estimamos un modelo de regresión logística multinomial sobre la probabilidad de recorrer las trayectorias T1, T3, T4, T5 y T6 con respecto de la T2, e incluimos como variables explicativas la cohorte de nacimiento, el origen social y la interacción entre ellas.⁶ Con esto, más que comparar una de las trayectorias *versus* el resto en términos de las variaciones en las razones de momios,⁷ lo que nos interesa es presentar y

⁵ En el diseño de esta variable, Solís (2013) toma en cuenta la estratificación económica, la estratificación educativa y la estratificación ocupacional.

⁶ Elegimos el conjunto trayectorias T2 como referencia porque es el que concentra la mayor cantidad de casos y porque, de los seis tipos, es el que presenta las condiciones “más favorables”: entrada en el mercado laboral tardía, lo cual podría estar asociado con una estadía más prolongada en la escuela; un tardío comienzo del lapso de proveedor económico, debido, quizá, a un inicio de la vida conyugal también tardío; y experiencias laborales en la economía formal.

⁷ En el anexo se presentan los resultados de las razones de momios estimadas con el modelo de regresión logística multinomial.

Cuadro 1
Distribución porcentual de la población masculina por cohorte de nacimiento y estrato social de origen según los tipos de trayectorias de proveeduría

	Tipología de trayectorias de proveeduría económica						Total
	T1	T2	T3	T4	T5	T6	
Cohorte							
1951-53	55.8	52.8	56.1	42.4	42.2	50.0	50.1
1966-68	44.2	47.2	43.9	57.6	57.8	50.0	49.9
Origen social							
Bajo	37.8	20.6	43.9	46.3	25.0	32.6	34.9
Medio	34.9	36.1	28.0	29.3	28.1	32.6	32.2
Alto	27.3	43.3	28.0	24.5	46.9	34.8	32.9
Total	20.2	27.4	12.6	26.9	7.5	5.4	100.0

Notas: T1: proveeduría temprana con empleo en la economía formal. T2: proveeduría tardía con empleo en la economía formal. T3: proveeduría con alternancia en el tipo de empleo. T4: proveeduría con empleo en la economía informal. T5: sólo con empleo en la economía formal. T6: sólo con empleo en la economía informal.

Fuente: elaboración propia con datos de la Eder 2011.

analizar la distribución de probabilidades de cada uno de las seis combinaciones entre cohorte y origen social, a manera de perfiles masculinos, asociada con cada tipo de trayectoria. Los resultados de este tratamiento de la información se muestran en el cuadro 2, del cual destacamos que los hombres de la cohorte 1951-1953, con un origen social bajo, es más probable que hayan transitado una trayectoria T4 o T3 (31.0 y 22.1%, respectivamente); mientras que aquellos con un origen social medio o alto es más probable que hayan recorrido una T2 (32.8% para medio y 37.8% para alto) o T1 (24.0% para medio y 23.0% para alto). Este resultado expone, de alguna manera, cierto determinismo impuesto por el origen social sobre los derroteros de proveeduría económica.

Es más probable que los hombres nacidos a principios de la década de los cincuenta del siglo pasado, con un origen social bajo, ingresen al mercado

laboral más temprano, en puestos con cierto grado de informalidad y que, al cabo de un tiempo, asuman el rol de principal sostén económico del hogar, con un empleo con presumibles rasgos de informalidad (T4) o inestabilidad (T3); en tanto que es más probable que sus pares, con un origen social medio o alto, empiecen a trabajar más tarde (T2), en un empleo en la economía formal y que su rol de proveedor económico del hogar esté respaldado por un empleo de iguales características (T1 y T2). Por otra parte, las probabilidades asociadas con los hombres de la cohorte 1966-1968 muestran, en cierta medida, los cambios en el mercado laboral ocurridos a finales de la década de los ochenta y principio de los noventa, caracterizados, en general, por la reducción de las opciones laborales formales y el incremento de las informales. Es más probable que la población masculina de esta generación, con un origen social bajo, haya recorrido una trayectoria T4 (40.1%); también aquellos con un origen social medio muestran una probabilidad elevada de recorrer este tipo de trayectorias (27.3%), la cual es casi tan alta como la asociada con el tránsito de una T2 (28.1%). En el estrato alto, por su parte, la probabilidad de recorrer una trayectoria T2 (34.5%) es casi tan elevada como la de sus pares de la generación anterior.

En suma, estos resultados muestran, de alguna manera, que sin importar la cohorte de que se trate, las trayectorias con mejores condiciones (bien porque exhiben lapsos tempranos sin empleo que podrían estar asociados con estancias más prolongadas en el sistema educativo, y porque después, al emplearse, lo hacen en la economía formal, sin la urgencia de asumir por varios años un rol protagónico en la proveeduría económica del hogar) son transitadas, a su vez, por la población masculina con las mejores condiciones de arranque, es decir, que provienen de un estrato alto. En contrapartida, este tipo de trayectorias muy difícilmente son recorridas por los hombres con un origen social bajo. Asimismo, estas probabilidades también exhiben el debilitamiento del mercado laboral formal de las últimas décadas del siglo pasado, particularmente a raíz de la crisis del 1982 y del cambio e implementación del nuevo modelo económico en 1986 (cuando los hombres de la cohorte 1966-1968 tenían entre 15 y veinte años), el cual acentúa las diferencias entre los distintos estratos sociales; incluso, en los estratos mejor posicionados, las probabilidades de transitar por una trayectoria caracterizada, sobre todo, por un

empleo en la economía informal (T4) o la intermitencia del empleo (T3) son mayores que las de la generación anterior.

Cuadro 2
Probabilidades (%) estimadas con un modelo de regresión logística multinomial sobre el tipo de trayectoria de proveeduría económica

Perfiles masculinos		Tipología de trayectorias de proveeduría económica						Total
		T1	T2	T3	T4	T5	T6	
1951-1953	Bajo	20.7	16.6	22.1	31.0	4.1	5.5	100.0
	Medio	24.0	32.8	11.0	21.9	5.5	4.8	100.0
	Alto	23.0	37.8	8.9	14.8	9.6	5.9	100.0
1966-1968	Bajo	23.0	15.8	9.9	40.1	6.6	4.6	100.0
	Medio	19.7	28.1	10.9	27.3	7.8	6.2	100.0
	Alto	11.0	34.5	12.4	24.9	11.7	5.5	100.0

Notas: T1: proveeduría temprana con empleo en la economía formal. T2: proveeduría tardía con empleo en la economía formal. T3: proveeduría con alternancia en el tipo de empleo. T4: proveeduría con empleo en la economía informal. T5: sólo con empleo en la economía formal. T6: sólo con empleo en la economía informal.
 Fuente: elaboración propia con datos de la Eder 2011.

REFLEXIONES FINALES

El propósito de este trabajo fue describir la forma en que la población masculina mexicana construye sus trayectorias de proveeduría económica a lo largo del curso de vida. Particularmente, nos interesó examinar los cambios y continuidades entre dos generaciones (1951-53 y 1966-68) y la impronta que dejan las condiciones sociales de origen. Para alcanzar este objetivo empleamos un análisis de secuencias por alineamiento óptimo y la información de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2011. Construimos las secuencias a partir del tipo de empleo y los periodos como principal sostén económico del hogar, y centramos la atención en el lapso de edad entre los

15 y los 41 años; también, para el análisis incluimos la propuesta de estratificación del origen social elaborada por Solís (2013).

Antes de presentar una síntesis de los resultados y una reflexión de conjunto sobre las trayectorias de proveeduría económica de los hombres en México, consideramos pertinente advertir ciertas limitantes de la investigación. La Eder es una fuente de información excepcional por los tipos de análisis que se pueden realizar con ella, sin embargo, no es ajena a presentar ciertos inconvenientes. Por su naturaleza, sólo provee información de los individuos sobrevivientes y, al apelar a la memoria, provoca imprecisiones y omisiones (Tabutin, 1997). También, en el caso concreto de la Eder, la unidad temporal de registro de los eventos, un año, hace imposible registrar experiencias de menor duración; esto constituye una limitante importante para el estudio de las historias laborales, máxime si lo que interesa estudiar es la informalidad del empleo. Por otro lado, nuestra noción de proveedor económico se basa en una pregunta cuya respuesta podría estar condicionada por el mismo mandato de masculinidad que se pretende estudiar; esto es, que el entrevistado se presente como el principal sostén económico del hogar (sin tener forma de verificarlo) para no ver cuestionada su identidad masculina; quizá este problema se podría atenuar si sólo se preguntara por los periodos donde es el sostén del hogar, sin la condición de principal. Por último, la informalidad laboral puede estar subestimada, ya que la encuesta no presenta información para aquellos asalariados que, insertos en el sector formal, no presentan las contrataciones correspondientes a las leyes laborales. A pesar de estos límites, las virtudes de la Eder la hacen una fuente de información ideal para el objetivo de esta investigación.

Ahora bien, en el marco de análisis de nuestros resultados, las derivaciones negativas generadas por los procesos de integración y apertura de las economías nacionales al mercado mundial, sumado a las consecuencias económicas y sociales impuestas por las políticas de ajuste y cambio estructural en la región, y el escenario de crisis fiscal y de endeudamiento de los Estados nacionales, explican en buena medida los graves problemas de empleo, pobreza y desigualdad social en América Latina (Salvia, 2007). En México, durante la década de los ochenta y noventa, las políticas económicas y sociales implementadas no resultaron en un mercado laboral formal

con capacidad para incorporar a toda la población. En este lapso, es posible apreciar una tasa de desempleo abierto reducida, un amplio sector informal de la economía que aumentó hacia las últimas décadas del siglo xx, salarios bajos y una escasa participación de los salarios en el PIB (López, 1999). Bajo estas condiciones, es comprensible que encontremos el predominio de los tipos de proveeduría económica en el empleo informal para la cohorte más joven (1966-68). Si bien la incertidumbre asociada al nuevo escenario económico afectaba a toda la población, el riesgo económico no se repartía equitativamente. La inestabilidad ocupacional y la inestabilidad de ingresos afectan, en mayor medida, a los grupos sociales con más carencias y que, en su mayoría, no están protegidos, quedando al margen de los mecanismos institucionales existentes. Por ello, se encuentra mayor presencia de los grupos sociales bajos en los tipos de trayectorias que incluyen lapsos dilatados de proveeduría con empleo en la economía informal. No obstante, es destacable que, en buena medida, los grupos sociales medios de la generación más joven también han sido afectados por estas políticas socioeconómicas de las últimas décadas, lo que se refleja en similares probabilidades de transitar trayectorias de proveeduría en empleo formal como en condiciones de informalidad laboral.

Asimismo, son los hombres de los estratos más bajos los que mayor peso presentan en el tipo de proveeduría con mayor alternancia en el empleo: de la economía formal a la informal o a la inversa. Además, destacamos en este caso que la incertidumbre no sólo se produciría por la desprotección social que brindaba tal contexto, sino que probablemente se conjugue con la inestabilidad producida por entradas y salidas o estancias cortas (menores a un año) en el mercado de trabajo.

También, los grupos sociales más bajos son los que asumen el rol de proveeduría más tempranamente, lo que quizás se asocie con una salida más temprana del sistema escolar formal. En estas condiciones desfavorables, enfrentan un escenario poco alentador, ya que ello posiblemente dificulta su acceso a oportunidades de inserción laboral estable o formal y de efectivas posibilidades de movilidad social. En contraste, los grupos medios y altos no sólo se ven favorecidos por una mayor estancia de proveeduría en empleos formales, con todas las protecciones sociales que ellos les brinda, sino que

también confluye con calendarios más tardíos de las mismas, producto, posiblemente, de estancias más prolongadas en el sistema escolar y/o de un calendario más tardío del inicio de la vida conyugal.

Por último, destacamos que la mayor parte de estos hombres se representan en trayectorias dilatadas de proveeduría económica. Es decir, más allá de la incertidumbre que pudiera generarse a partir de las dificultades de un contexto económico y social desfavorable, que redundan en inestabilidad laboral y de ingresos, pareciera ser que el mandato de masculinidad sigue primando. También, si bien la imagen del hombre proveedor aparece como única, monolítica, en el orden cotidiano, las condiciones sociales de origen y las restricciones del mercado laboral fracturan esta figura y exponen diversas formas de cumplimiento de este mandato. Esto plantea la necesidad de incorporar, en futuras investigaciones, las contribuciones de los estudios etnográficos, los cuales han aportado a los estudios de masculinidad la posibilidad de la existencia de diferentes soluciones en la distribución de roles y la eventualidad de su intercambio (Collin, 2015), habilitando, en consecuencia, el desplazamiento del término “masculinidad” hacia el de “masculinidades”, y dando cuenta de la importancia del análisis en contexto. Las identidades masculinas, como toda identidad, no son esencias fijas e inalterables, sino que se construyen y re-construyen en las prácticas cotidianas, en los diversos contextos y a lo largo de los cursos de vida.

REFERENCIAS

- Aboites, Luis (2008). “El último tramo, 1929-2000”. En *Nueva historia mínima de México Ilustrada*. Pablo Escalante, Bernardo García et al., 469-551. México: El Colegio de México.
- Abbott, Andrew y Angela Tsay (2000). “Sequence analysis and optimal matching methods in sociology review and prospect”. *Sociological Methods & Research* 29(1): 3-33.
- Bayón, Cristina; Bryan Roberts y Gonzalo Saraví (1998). “Ciudadanía social y sector informal en América Latina”. *Perfiles latinoamericanos* 7(13): 73-111.
- Beccaria, Luis y Fernando Groisman (2008). “Informalidad y pobreza en Argentina”. *Investigación Económica* LXVII (266): 135-169.
- Burin, Mabel e Irene Meler (2000). *Varones. Género y Subjetividad Masculina*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Brzinsky-Fay, Chistian y Ulrich Kohler (2010). “New Developments in Sequence Analysis”. *Sociological Methods & Research* 38(3): 359-364.

- Capella, Santiago (2015). “¿Sólo trabajadores/proveedores?”. En *Cómo seguir siendo hombre en medio de la crisis económica*, coordinado por María Lucero Jiménez y Olivia Tena. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Collin, Laura (2015). “Masculinidades diversas, aportes para su clasificación”. En *Cómo seguir siendo hombre en medio de la crisis económica* coordinado por María Lucero Jiménez y Olivia Tena, 177-200. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Furlong, Aurora (2006). *Género, poder y desigualdad*. México: Facultad de Economía-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Gabado, Alexis; Gilbert Ritschard, Matthias Studer y Nicolas Müller (2011). *Mining sequence data in R with the TraMineR package: A user's guide*. Geneva: Department of Econometrics and Laboratory of Demography.
- García, Brígida (1994). “Fuerza de trabajo. Ocupación y condiciones de trabajo”. *Demos* 7: 31-32.
- García, Brígida (1999). “Los problemas laborales de México a principios del siglo XXI”. *Papeles de Población* 5(21): 9-19.
- García, Brígida (2009). “Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI”. *Revista Mexicana de Sociología* 71(1): 5-46.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2001). “Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México 1990-1998”. *Estudios Sociológicos* 19(57): 653-689.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006). *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. México: El Colegio de México.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
- Gauthier, Jaques-Antoine; Felix Bühlmann y Philippe Blanchard (2014). “Introduction: Sequence Analysis in 2014” [en línea]. En *Advances in sequence analysis: Theory, method, applications*, editado por Philippe Blanchard, Felix Bühlmann y Jaques-Antoine Gauthier, 1-17. Nueva York: Springer. Disponible en <https://doi.org/10.1007/978-3-319-04969-4_1>.
- Gonzalbo, Pilar y Cecilia Rabell (2004). “La Familia en México”. En *La familia en Iberoamérica 1550-1980*, coordinado por Pablo Rodríguez, 93-124. Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- González, Ligia y María Monterrubio (1993). “Tendencias en la dinámica y la distribución de la población, 1970-1992”. En *El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica. México en el siglo XX. Hacia el nuevo milenio: El poblamiento en perspectiva*. México: Secretaría de Gobernación, tomo IV.
- Jiménez, María Lucero y Olivia Tena (2015). “Introducción”. En *Cómo seguir siendo hombre en medio de la crisis económica*, coordinado por María Lucero Jiménez y Olivia Tena.

- México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Levy, René (2013). "Analysis of life courses - A theoretical sketch". En *Gendered life courses between standardization and individualization: A European approach applied to Switzerland*, editado por René Levy y Eric D. Widmer, 13-36. Wien: Lit Verlag.
- López, Julio (1999). *Evolución reciente del empleo en México*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Mier y Terán, Marta; Karina Videgain, Nina Castro y Mario Martínez (2017). "Familia y trabajo: historias entrelazadas en el México urbano". En *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México*, coordinado por Marie Laure Coubès, Patricio Solís y María Eugenia Zavala de Cosío. México: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte.
- Olavarría, José (2006). "Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina". En *Debates sobre masculinidades*, coordinado por Gloria Careaga y Salvador Cruz. México: Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Olavarría, José; Cristina Benavente y Patricio Mellado (1998). *Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*. Chile: Flacso.
- Oliveira, Orlandina de (1994). "La familia. Cambios en la vida familiar". *Demos* 7: 35-36.
- Oliveira, Orlandina de (1998). "Familia y relaciones de género en México". En *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, coordinado por Beatriz Schmukler, 23-52. México: The Population Council/Edamex.
- Pacheco, Edith (1994). "Heterogeneidad laboral en la ciudad de México a fines de los ochenta". Tesis de doctorado. México: Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales-El Colegio de México.
- R Core Team (2018). *R: A Language and Environment for Statistical Computing*. Vienna, Austria: R Foundation for Statistical Computing.
- Ramírez, José Agustín (1992). *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970 a 1982*. México: Editorial Planeta.
- Rendón, Teresa y Carlos Salas (1993). "El Empleo En México en los Ochenta: Tendencias y Cambios". *Comercio Exterior* 43(8): 717-730.
- Rojas, Olga (2008). *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México. Un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*. México: El Colegio de México.
- Rojas, Olga (2012). "Masculinidad y vida conyugal en México. Cambios y persistencias". *Géneros* 10: 79-104.
- Rojas, Olga y Mario Martínez (2014). "Uso del tiempo en el ámbito doméstico entre los padres mexicanos". En *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, coordinado por Brígida García y Edith Pacheco, 433-470. México: El Colegio de México/Organización de las Naciones Unidas-Mujeres/Instituto Nacional de las Mujeres.

- Rosas, Carolina (2008). *Varones al son de la migración: migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: El Colegio de México.
- Rosas, Carolina (2015). “Migrar para proveer. Cardaleños, desde Veracruz a Chicago: un estudio cualitativo con varones adultos”. En *Cómo seguir siendo hombre en medio de la crisis económica*, coordinado por María Lucero Jiménez y Olivia Tena. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salvia, Agustín (2007). “Consideraciones sobre la transición a la modernidad. La exclusión social y la marginalidad económica”. En *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*, editado por Agustín Salvia y Eduardo Chávez. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Solís, Patricio (2013). “Un índice de orígenes sociales para la Eder 2011”. *Presentación de la construcción de la variable IOS, mimeo* (s.l.) (s.p.i.).
- Tabutin, Dominique (1997) “Sistemas de información en demografía”. *Estudios Demográficos y Urbanos* 12(3): 377-426.
- Tena, Olivia (2015). “Preámbulo”. En *Cómo seguir siendo hombre en medio de la crisis económica*, coordinado por María Lucero Jiménez y Olivia Tena. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tockman, Víctor (2001). “De la informalidad a la modernidad”. *Economía*, 24(48): 153-178.
- Tokman, Víctor (2007). *Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Tuirán, Rodolfo (1993). “Estrategias de vida en época de crisis: el caso de México”. *Serie A- Celade* 246. Santiago de Chile: CEPAL.